



Compilación de entradas #09

Bibliotecario

Un blog de Edgardo Civallero

Bibliotecario
Compilación de entradas 09

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2020.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <https://bibliotecario.org/>



El retratista de un pueblo

Tomàs Montserrat i Ginard nació en Lluçmajor, en la mediterránea isla de Mallorca, en 1873. Estudió en el Seminario Conciliar de Sant Pere de Palma de Mallorca y fue ordenado presbítero en 1898, a los 25 años. Residió siempre en su pueblo, ubicado en la mitad sur de la isla: allí apoyó la creación y el trabajo de asociaciones cristianas, y fue uno de los maestros de la escuela católica del Pòsit de Nova Creació. Entre 1900 y 1925 se ocupó, además, de los servicios religiosos dominicales de la vecina localidad costera de s'Arenal.

Montserrat era un apasionado de la pedagogía. Sin embargo, su curiosidad lo empujó a abordar otras áreas del saber, incluyendo la física, la mecánica y la ebanistería. Su trabajo con la madera lo llevó a realizar marcos para cuadros y numerosos torneados; asimismo, creó dos enormes moldes para producir mapas de Mallorca y de España en relieve.

Al mismo tiempo encuadernó libros, embalsamó animales y construyó un reloj de mesa de hierro fundido. Armó una radio de galena, y llegó a registrar un disco, en el que grabó la voz de sus padres rezando el rosario.

Pero sin duda la disciplina que más interesó a Montserrat fue la fotografía. Como aficionado, realizó retratos individuales, familiares y grupales de buena parte de los

habitantes de Lluçmajor. Generalmente tomaba las imágenes los domingos, cuando la gente acudía a misa con sus mejores ropas. Lo hacía en el patio de su casa: cubría el piso con esteras y colocaba al fondo una manta u otra tela, un reloj o una silla con dos libros. En alguna ocasión fotografió a la gente con su ropa de trabajo y en un escenario natural, especialmente durante las fiestas populares (el carro de la Beata, el día de Santa Cándida, etc.).

La mayor parte del material de Montserrat desapareció: tanto las imágenes como las cámaras y los decorados que utilizó. Sin embargo, el célebre fotógrafo Toni Catany, también de Lluçmajor, pudo recuperar, en colaboración con las sobrinas del presbítero, 150 placas de vidrio de 9 x 12 cm y de 13 x 18 cm. Esas placas, datadas entre 1900 y 1925, fueron reproducidas en el libro *Tomàs Monserrat. Retratista d'un poble, 1873-1944* (Palma de Mallorca, 1983).

"Tomàs Montserrat" señaló Catany "se sitúa al margen de cualquier corriente estética. De principio a final, en su trabajo de aficionado a la fotografía, mantuvo el mismo encuadre. Siempre hacía las fotos en un mismo rincón del patio con los mismos elementos decorativos y a una hora determinada del día: a primera hora de la tarde".

Montserrat falleció en su pueblo en 1944. Su casa —ubicada exactamente al lado de la que ocupó Toni Catany— forma parte, hoy, del Centre Internacional de Fotografia, dependiente del Consell de Mallorca y la Fundació Catany.



El fotógrafo del Ande

Se dice que el primer fotógrafo indígena de América Latina fue el peruano Martín Chambi, una verdadera leyenda en el oficio. Sin embargo, un contemporáneo de Chambi, con una habilidad sino mayor, quizás igual para retratar el modo de vida indígena de la Sierra peruana, fue Teófilo Hinostroza Irrazábal, prácticamente un desconocido hasta tiempos recientes.

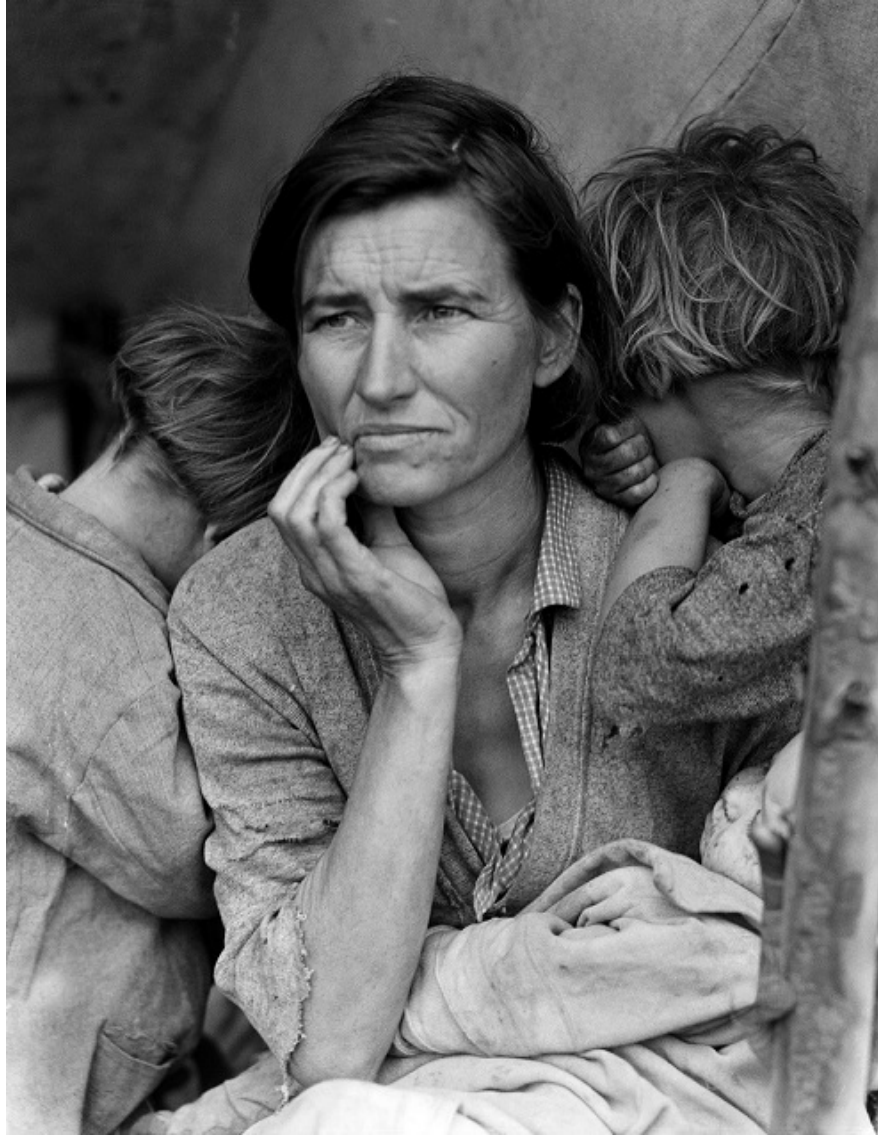
Hinostroza nació en 1914 en Colcabamba (provincia de Tayacaja, departamento de Huancavelica). A los 15 años entró a trabajar de aprendiz en el estudio del fotógrafo Fortunato Pecho, en Huancayo. Sus trabajos eran de tan alto nivel, y su talento tan apreciado, que hacia 1937 decidió abrir su propio taller en la propia Huancayo. Tuvo tan buen recibimiento en la ciudad que terminó mudándose a la mismísima calle Real, en donde desarrolló toda su carrera.

Tiempo después empezó a viajar por la Sierra Central, haciendo fotos de paisajes, costumbres y tradiciones locales. Sus imágenes poseen una composición, un encuadre y una iluminación inigualables; tanto, que son muchos los que en la actualidad lo llaman "el Chambi del centro", pues el otro había recorrido únicamente el sur del Perú. La colección de Hinostroza, con unos 10.000 negativos, fue "descubierta" por un fotógrafo belga residente en Perú, Servais Thissen, que se encontraba realizando un catálogo general de fotógrafos peruanos. El archivo fue cuidadosamente conservado por la familia de Hinostroza tras su muerte en 1991; Thissen lo empleó para dar dos

exposiciones en 2007 y para publicar un libro titulado *El Perú profundo de Teófilo Hinostroza*. Con ellos dio a conocer al gran público el trabajo del artista huancaíno.

Hinostroza también fue un eximio músico y compositor. Quenista desde los 5 años, fue profesor de música y danzas en la Universidad Nacional del Centro y director del Departamento de Música de la Casa de la Cultura de Huancayo. En 1975 la BBC difundió varias de sus interpretaciones. Con esta trayectoria, era de esperar que muchas de sus fotos estuvieran dedicadas a músicos y a instrumentos musicales. Por otro lado, registró varias películas documentales, todas ellas inéditas a excepción de una, *Tarpu*, que recoge la siembra de la papa en Ñahuinpuquio (Huancavelica) y que fue exhibida, por única vez, en el Museo Nacional de la Cultura Peruana.

Teófilo Hinostroza fue amigo del escritor peruano José María Arguedas. Así como el célebre literato pretendió retratar el Perú andino más profundo mediante palabras, Hinostroza lo intentó á través de fotografías. Y se propuso hacerlo rescatando el lado más bello y limpio de la vida campesina andina peruana. Algo que queda demostrado al comprobar que, si bien trabajó hasta entrados los años 80, en su archivo no se encuentran las imágenes de violencia terrorista y miseria tan habituales en las colecciones de otros fotógrafos. Para Hinostroza, como para muchos otros artistas, no hace falta revolver lodos y sombras para explorar el alma de un pueblo.



La (verdadera) historia detrás de la foto

Florence Owens Thompson había nacido en el Territorio Indio, el actual estado de Oklahoma (Estados Unidos), en 1903. A los 17 años se casó con un granjero local, un hombre al que perdió once años después, embarazada de su sexto hijo, a manos de la tuberculosis. Tuvo que trabajar literalmente hasta desfallecer para poder sobrevivir y darle de comer a su familia. Terminó emigrando a California, y allí se casó con un tal Jim Hill, con quien tuvo tres hijos más. En la década de los 30', Florence, Jim y sus hijos trabajaron como obreros migrantes —entonces llamados peyorativamente *pea-pickers*, "recoge-guisantes"— en las cosechas de toda California y, a veces, en las del vecino estado de Arizona.

En marzo de 1936, tras terminar la temporada de la remolacha en el Valle Imperial, la mujer y los suyos viajaban por la autopista 101 hacia Watsonville, en el condado de Santa Cruz. Esperaban encontrar faena recogiendo lechugas en el cercano Valle de Pájaro.

En el camino, la correa de distribución del coche se rompió. Consiguieron detener el vehículo justo al lado de un campamento de trabajadores estacionales en Mesa de Nipomo. Su asombro fue mayúsculo cuando encontraron entre 2500 y 3500 personas acampadas allí. Al parecer, se había pedido mano de obra en la zona, pero una intensa helada había destruido las plantas y sus frutos, dejando a todos sin trabajo.

Mientras su esposo y dos de sus hijos iban hasta el pueblo más cercano a hacer reparar el radiador, la mujer montó una especie de tienda provisoria y se puso a preparar algo de comer. Años más tarde Florence recordaría que muchos de los críos del campamento, terriblemente hambrientos, se acercaron a pedirle un poco. Fue entonces cuando la fotógrafa Dorothea Lange, que en aquel momento trabajaba para la Resettlement Administration —una agencia federal del gobierno de los Estados Unidos—, aparcó su coche allí y empezó a tomar fotos de ella y de sus hijos. Tiró seis instantáneas en diez minutos.

Las "anotaciones de campo" de Lange para esas imágenes señalan lo siguiente:

Siete niños hambrientos. El padre es californiano. Indigentes en un campamento de *pea-pickers*... debido al fracaso de la temprana cosecha de guisantes. Esta gente había vendido los neumáticos de su coche para comprar comida.

Tiempo más tarde, Lange escribió sobre su encuentro con Thompson:

No le pregunté ni su nombre ni su historia. Me dijo su edad, tenía 32 años. Me dijo que habían estado viviendo a base de verduras congeladas de los campos vecinos y de pájaros que cazaban los niños. Había vendido los neumáticos de su coche para comprar comida. Allí estaba, sentada en esa tienda con sus niños abrazados a su alrededor, y parecía saber que mis fotos la iban a ayudar, de

manera que ella me ayudó [permitiéndome sacarle las fotos]. Hubo una especie de equidad en ello.

Excepto la edad, nada de lo que Lange apuntó o dijo sobre aquella mujer era cierto. La fotógrafa prometió que las imágenes que acababa de tomar no serían publicadas, pero las mandó al *San Francisco News* y a la Resettlement Administration de Washington apenas tuvo la oportunidad. El *News* las publicó casi instantáneamente, informando de que había entre 2500 y 3500 trabajadores migrantes muriendo de hambre en Nipomo. En cuestión de pocos días, aquel campamento recibió nueve toneladas de comida, enviadas por el gobierno.

Para entonces Florence Owens Thompson y su familia ya estaban lejos de allí. Trabajando en Watsonville.

Una de las fotos de aquella improvisada "sesión" —titulada *Migrant mother*, "Madre migrante"— se hizo famosa; de hecho, hoy es un ícono de la Gran Depresión. En ella aparecen Florence y sus hijas Ruby, Katherine y Norma, de 5, 4 y un año, respectivamente. Si bien no hizo dinero con ella (al trabajar a las órdenes de una agencia federal, su trabajo estaba subvencionado), Lange logró un enorme reconocimiento, catapultando su carrera profesional.

Por más de 40 años no se conoció la identidad de esa "madre" retratada en blanco y negro. Hasta que en 1978 el reportero Emmett Corrigan, del *Modesto Bee*, reconoció a Florence, que entonces vivía en una casa rodante estacionada en el espacio 24 del

Mobile Village de Modesto, California. El *Bee* publicó una carta de Thompson, que fue ampliamente divulgada por la agencia Associated Press. En ella, la mujer decía:

Ojalá no me hubiera sacado esa foto. No puedo sacar ni un centavo de ella. No me preguntó mi nombre. Dijo que no iba a vender las fotos. Dijo que me iba a mandar una copia. Nunca hizo nada de eso.

